

EL OBRERO BALEAR

PERIODICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital . . . 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar . . 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

PROTESTA

Federación Local

Centro de Sociedades Obreras

En sesión celebrada el martes 18 del corriente por esta Federación se hicieron graves denuncias respecto al incalificable sistema de tomar declaraciones á los supuestos alborotadores del orden que dejó de reinar en algunos sitios, al tiempo de celebrarse pacíficamente la Manifestación del 1.º de Mayo.

A dicha sesión asistieron algunos compañeros que fueron detenidos arbitrariamente por la policía, los cuales pusieron en conocimiento de los reunidos los malos tratamientos que por tal motivo habían sufrido.

Tras de animada discusión se acordó publicar en EL OBRERO BALEAR la siguiente protesta:

Ciudadanos:

Creíamos que estaba, hacía tiempo, desterrado el Tribunal del Santo oficio; pero los hechos insignificantes del 1.º de Mayo, que todos deploramos, y que con los cuales nada tenía que ver la clase obrera organizada, han dado ocasión para que las fieras policíacas de Palma dieran patentes pruebas de su ferocidad y perverso instinto.

Aparisi, Comas y demás comparsa, se han querido hacer en esta ciudad tristemente célebres y ponerse á la altura de Torquemada y Portas. Lo han conseguido.

Para captarse las simpatías de nuestros desalmados burgueses creyeron conveniente prender á individuos que ni poco ni mucho estaban relacionados con los actos realizados el 1.º de Mayo.

Pero á dichos individuos les hicieron declarar, valiéndose de medios bárbaros y brutales, culpables de tales actos, cuando ni siquiera habían tenido participación alguna.

Trabajadores: Conviene que la clase obrera conserve bien en su memoria las salvajadas cometidas por esos émulos de Portas, mil veces merecedores de arrastrar una cadena en presidio que muchos otros criminales.

La Federación Local (Centro de Sociedades Obreras) condena tales arbitrariedades y acuerda:

- 1.º Protestar enérgicamente contra las injustas detenciones realizadas por el cuerpo policíaco.
- 2.º Protestar igualmente de los actos inquisitoriales y antihumanos llevados á cabo en la

inspección de vigilancia y en la cárcel por el Inspector Aparisi, el vigilante Comas y otros.

Palma 18 de Junio de 1901.—Por A. de la F. L.—Lorenzo Bisbal, Secretario.—Francisco Roca, Presidente.

EMULOS DE PORTAS

Con motivo de los pequeños disturbios promovidos el día 1.º de Mayo próximo pasado en esta ciudad, el inspector de policía Aparisi, Comas y algunos subalternos, han demostrado poseer *excelentes* cualidades para el día—que no ha de llegar nunca—que la nación trate de implantar en España el reinado de la moderna Inquisición.

Sí, señores Aparisi, Comas y demás agentes á su servicio: habeis demostrado al pueblo honrado de Palma que poseis instintos verdaderamente... inhumanos; habeis hecho *gala y alarde* de estar poseídos de un corazón de hiena; habeis imitado perfectamente el papel del deshonrado é infame Portas....

Pero no os hagais ilusiones: algún día, esa burguesía que os adula, en pago y recompensa de vuestros condenables atropellos y ensañamientos sin cuento cometidos en las personas de inocentes y honrados obreros, os dará un puntapié, que andareis barriendo calles.

Eso es el premio á que se hacen acreedores los que desentendiéndose de todo ideal noble y honrado se prestan servilmente á secundar los planes inquisitoriales de la infame burguesía mallorquina.

Es preciso que se haga luz sobre las causas que motivan nuestras líneas; es preciso que por quien corresponda se pongan los hechos en claro y que todo el mundo sepa que aquí, en Palma, se ha añadido grotescamente el epílogo á los cruentos dramas de Monjuich.

La clase obrera y las personas honradas de Palma piden justicia contra los atropellos policíacos llevados á cabo por personas que se han extralimitado en el uso de sus funciones públicas, como medida preventiva contra atropellos mayores.

La prensa de esta capital, si se precia de ser el portavoz de la justicia, de la verdadera justicia, y defensora de los generales intereses del país, no debé permanecer muda ante las infamias que al correr de la pluma dejamos expuestas. Ahora es tiempo de atajar el alud de la ignominia. Pues más tarde, si se derrumba, y causa dolorosos y amargos extragos, serán verdaderos

responsables los que no hayan querido sacudir su quietud musulmana. Más es: caerá sobre su frente.

La clase obrera organizada de Palma debe trabajar con todas sus fuerzas para conseguir que se castigue á los culpables de los atropellos de lesa Humanidad. Cumplamos todos con nuestro deber, y si no logramos una reparación verdadera,—que nunca lo podrá ser, dada la gravedad del caso,—á lo menos podremos decir muy alto en la prensa y en el mitin que la justicia nos ha cerrado sus puertas; pero no se podrá negar que los obreros conscientes de sus derechos son los únicos que trabajan con verdadero entusiasmo para el progreso, la cultura y la libertad y que estamos á la vanguardia para defender los sagrados derechos individuales del ciudadano.

A trabajar, pues, todos, en nuestra humilde esfera y procuremos que acudan los obreros á engrosar las filas de los que peleamos para implantar una nueva era de justicia, y entonces segurísimos de nuestra fuerza haremos desaparecer de un soplo á esos verdugos y tiranos que son el baldón del desgraciado pueblo español.

NOTAS SUELTAS

El jesuita P. Vicent no está conforme con la solución que los Gobiernos dan á las luchas sostenidas entre capital y trabajo, que, como sabemos, se solucionan con los maîtres.

Así lo ha manifestado desde la cátedra del Espíritu Santo.

Aprobado por nuestra parte; pues ya sabe V., P. Vicent, que los socialistas siempre le prestarán su incondicional apoyo respecto al particular.

Pues no deja de ser un caso rarísimo de que coincidamos con un *páter* jesuita.

Pero una pregunta P. Vicent: ¿Dónde ha vivido V. tanto tiempo sin enterarse hasta ahora de esas injusticias que pasan aquí bajo? ¿En la China?

Porque V. según dicen posee un unguento amarillo, que ha de curar radicalmente la roña social.

¡Válgame Dios! Merece V. un *monumento*, hombre.

Pero basta de broma: hablemos en serio,

Según nos cuenta cierta persona que le ha oído á V., parece ser que ha tratado V. de la

cuestión palpitante, ó sea la cuestión social; pero que esta vez le ha salido un poquito desigual.

Porque cuidado que atreverse V. á asegurar que todas esas huelgas y conflictos que á diario se suscitan entre obreros y patronos, son debidos á que Cristo no reina..... vamos

«Si es broma puede pasar; pero á tal extremo llevada ni puede probarnos nada ni os la quiero perdonar.»

Lo que ha dicho V. es una herejía. Pues hasta ahora estábamos en la creencia de que no se menea la hoja del árbol sin la voluntad de Dios. Y ya ve V. en que pecado ha incurrido.

Mas como nosotros somos enemigos de sacar la cuestión por los cabellos, le haremos gracia de suponer que no está muy fuerte en teología.

¡Que si nó!.....

También está V. algo contradictorio en su discurso. Vamos á ver:

Si las causas de que Cristo no reina son debidas á los efectos de la Revolución francesa que proclamó la libertad y el individualismo ¿cómo se queja V. del egoísmo del capitalista que convierte en esclavos á los obreros?

¿En qué quedamos? ¿quiere V. la libertad ó no la quiere? ¿Si reniega V. de la moderna esclavitud, porqué tan encariñado con la antigua?

Atenós esa mosca por el rabo.

Lo que más le escuece á V., según parece, son esos pícaros socialistas y anarquistas que niegan á Dios y la existencia del alma humana.

Por cuyo motivo, según V. dice, no solucionaremos la cuestión social.

Como los socialistas tenemos planteado en la pizarra (léase programa) dicho problema, es por demás decirle que para nosotros, problema planteado es problema resuelto.

Y nada más por hoy.

DESPOTISMO PATRONAL

Hace unas cuantas semanas que un fabricante de calzado llamado Francisco Massanet, si no socio, asiduo concurrente del Circulo de Obreros Católicos, tuvo la desvergüenza de insultar á un honrado obrero que habia tenido la desgracia de encontrarse algo indispuerto durante la noche y por tanto habia ido al teller del dicho Massanet una hora más tarde de lo acostumbrado.

En vano trató nuestro amigo de disuadir á tan torpe explotador, y se comprende. Pues casi todos los burgueses católicos están reñidos con el sentido común.

Y desconocen aquel mandamiento que dice: «ama al prójimo como á tí mismo.» ¡Buen prójimo está hecho V., Sr. Massanet!

Comité Socialista Internacional

He aquí la lista de los individuos que, en calidad de delegados, suplentes y corresponsales forman dicho Comité:

Secretario: Victor Serwy, Bruselas.

Tesorero: Eduardo Anseele, Gante.

Alemania: Auer, Singer y Carlos Kautsky, secretario-corresponsal.

Inglaterra: H. Hyndman y J. Keir Hardie.
República Argentina: A. Cambier, C. Dalem-
bach y Andrea Costa, suplente.
Australia: C. Eyre, corresponsal.
Austria: V. Adler y F. Skaret.
Bélgica: E. Anseele y E. Vandervelde.
Dinamarca: P. Knudsen y J. Jensen.
España: P. Iglesias y A. G. Quejido.
Estados Unidos: E. Dietzgen (Partido Socialista Democrático.)
Francia: J. Jaurés y E. Vaillant.
Holanda: P. J. Tröelstra y H. Van Kol.
Italia: E. Ferri, F. Turati y A. Costa, corresponsal.
Japón: Katayoma, corresponsal.
Noruega: Olav Kringen y A. Hazeland.
Polonia: Boleslao Fedrzejowski y Cesarina Wojnarowska.
Rusia: G. Plekanoff y B. Kiitschewsky.
Suecia: K. M. Ziesnitz y G. N. Carlesón.
Suiza: Fauquer y Furholz.

SEGUNDA CARTA A BENIGNO CAJISTA DE IMPRENTA

12 Junio 1901.

Inolvidable amigo: Acabo de leer la tuya del río de los corrientes. No te apures chico por tu idiosincracia: el tiempo y la experiencia transformará tu modo de ser, pues no pasa día que no aprendamos algo y evolucionemos constantemente hacia otro terreno más firme y sólido. Solo calabazas como el «buen obrero» y sus congéneres permanecen estáticos y evolucionan á la inversa: bien como quien vive y respira cierta atmósfera cargada de hipocresía y ruin egoísmo.

El otro día me topé con dicho sujeto y así que me vió, no diré yo que le subiese el coraje á la cara, porque no le tiene, pero mudó instantaneamente de fisonomía y como aquel que ha hecho alguna mala partida parecía pedir perdón ó puerta de escape. Y se la franquee; ¡vaya si se la franquee! No quiero trato ni roce, amigo Benigno, con esa gente.

Y por lo que he visto en ciertas ocasiones que yo iba con varios de nuestros compañeros, éstos han hecho tres cuartos de lo mismo.

Con que digo yo si esa mala partida que nos ha jugado le ha de costar cara.

A mí nada me sonrojaria más que el verme despreciado por mis compañeros. Yo no comprendo la vida fuera del calor y el roce de mis queridos amigos que luchan por la causa del trabajo.

¡Que no la comprendo, te digo; que no la comprendo!

El pensarlo sólo, me ataca los nervios y me obliga á soltar mi «peñola.»

Se despide hasta otra, tu seguro amigo

CANTAFLARO.

El error de los anarquistas

Primera y última Réplica al Ciudadano Ll. J.

Ciudadano Ll. J.: Contestando á la réplica de V., que publica EL OBRERO BALEAR núm. 27, al artículo que encabeza estas líneas, debo contes-

tarle y replicarle que no estoy conforme en nada de lo esencial de su artículo.

En cuanto si la teoría ácrata no crea un poder para derrumbar otro (V. no lo dice) bien se vé que quiere decir, como por ejemplo el Partido Socialista, ó porque es tiempo perdido; pero como nuestra base fundamental es que nada se pierde si no que todo se aprovecha; hablando en sentido evolutivo.

Es por demás decir y de aquí la teoría de que por medio de la unión económica solamente es posible derrumbar lo existente, pues esencialmente la hemos propagado y difundida tanto como cualquier otro, y nuestra convicción está en que se debe derrumbar entre las dos entidades económica y política por coexistir una de la otra.

En cuanto á los ídolos, debo decirle que no sabemos de ningún socialista que haya idolatrado á nadie. Lo mismo digo de las atribuciones para desarrollar el instinto de indagación que por ser reglamentario, creo más bien que lo hace para calumniar á las sociedades que V. me parece se refiere que otra cosa, pues V. no lo comprobará en ninguna forma.

Nosotros queremos un programa para saber á que atenernos. ¡Vaya un modo de darse á entender sin base ni Cristo que lo fundó! Por eso van tocando las consecuencias por no saber los ácratas lo que desean, vaya... vaya... equivocados y nada más.

A continuación dice V. quizá no fuera tiempo, ya lo dice bien, quizá, si, quizá el burro pare un alcorcho, pues los hombres convencidos, conscientes del movimiento histórico de los cambios de régimen y de las cosas, no van ni deben ir confiando en la virgen y no corras, que luego salen apaleados; sofismas y nada más.

Vamos á analizar en cuatro palabras la anarquía. ¿Cuál es la idea madre del anarquismo? Unos dicen que todo lo esperan de las libres afinidades entre las personalidades libres. Otros por el libre concurso, ó la abolición de toda traba á la autonomía individual. La forma es diferente; el fondo es el mismo, que es la expansión sin límites de las voluntades individuales ó la negación de toda organización.

Ahora bien; esto es una verdad general: Que se considere cualquier orden de hechos, como por ejemplo: la formación del Universo, sacando por medio de una condensación progresiva de partes de la materia esparcida por corrientes; cuyas masas experimentan una ligazón mútua la acción de unas sobre las otras; sea el perfeccionamiento del sistema nervioso, y por consecuencia de la inteligencia creciendo con la concentración de cavidades que se subdividen en circunscripciones diversas de un órgano central; desde todos los puntos de vista la evolución se opera siempre por el paso de una forma incoherente á una forma cada vez más consolidada, de un estado difuso á un estado concentrado; y á medida que es mayor la concentración de las partes su dependencia reciproca aumenta; es decir, que cada vez esas partes pueden estender menos su actividad propia sin el concurso de los demás.

Tal es la expresión constante de las relaciones de evolución que los anarquistas ignoran ó olvidan, y de aquí porque con su autonomía ilimitada y su desechar toda cohesión, ellos miran no adelante, sino atrás, no adonde vamos sino de donde venimos.

Nuestros medios de satisfacer nuestras necesidades humanas, las condiciones materiales de producción no consienten a la libertad individual conocer otra regla que ella misma. Con el maquinismo, con las condiciones del trabajo, su división, el vapor, el maquinismo, y la concentración de los instrumentos, que es inseparable de ella, no le es posible a nadie proceder a su antojo; el trabajo reclama, para ejercitarse útilmente, la colaboración metódicamente combinada y suministrada de una colectividad de trabajadores que abduquen de toda pretensión a desarrollar espontáneamente su voluntad. ¿Acaso el guarda aguja en los ferrocarriles no está obligado a mover las agujas del modo que se le está prefijado?

En la obra de la producción, los procedimientos adquiridos arrebatan la fantasía individual, toda esperanza de tener libres los codos. En una palabra el procedimiento soñado para la transformación social de los anarquistas no es más que un espejismo del pasado que les oscurece su cerebro. Si algunos razonan mal la mayor parte no razonan nada. Con su idea de autonomía ilimitada son el resultado de los inquietos, cuya doctrina es no tener ninguna.

En el examen de la práctica hay que hacer constar que usan sobre todo la lengua. La usan para preconizar a tiempo y a destiempo lo que se llama propaganda por el hecho, (como por ejemplo para hacer rebeldes practicar la rebeldía) que esto no conduce más que a los fracasos estériles, en perjuicio de la clase desheredada,

practicando la violencia individual y la revuelta parcial. Se figuran que una revolución se hace a la voz de mando y no hay más que provocarla.

Equivocación completa a más no ser; son los acontecimientos quienes crean las situaciones revolucionarias, los acontecimientos sociales desarrollados por la transformación de las fuerzas productivas quienes los desencadenan.

Hasta ahora no hay más que una táctica eficaz: preparar por todos los medios de que se disponga el reclutamiento, la instrucción y la organización de los elementos revolucionarios del proletariado consciente a fin de que cuando llegue el momento pueda el mismo aprovecharse de las circunstancias.

La táctica ácrata es otra; siempre preconizando la acción individual que no conduce más que al fracaso y continuo debilitamiento de las fuerzas.

Por el contrario, la acción de los socialistas está subordinada a la conquista del poder, de la fuerza que le mantiene en pie, y es natural que la toma de posesión no es una obra individual, sino colectiva. Lo que hay que abolir es una dominación de clase, que solo la acción colectiva o común de otra clase organizada podrá efectuar dicha abolición.

Pues como V. dice «precisamente el procedimiento distingue las ideas» este procedimiento ensalsado por Vds. El sentido de la realidad les pone al nivel de sus teorías. Sin embargo, ¿como no se encuentra nadie entre vosotros bastante decidido para realizar lo que considerais como obra

de liberación? ¿Porqué entonces la recomiendan, arriesgando inutilmente los peligros que prudentemente os absteneis de afrontar?

Y en todo caso en lugar de batirse a su manera contra la clase poseyente, ellos que hablan de tanta libertad, ¿porque no dejan a los partidos socialistas conducir por su parte libremente su campaña? ¿o se tiene que hacer el juego a la burguesía?

Contestando a lo que la historia está llena de apostasias, hay que decirles una vez más que Vds. se fijan en los hombres que llevaban la misión de cumplir programas sostenedores del capital; al menos se fundaran en hombres sostenedores del programa socialista (y aún esto no sería una razón) que después de encumbrarse se hubiesen adormecido, al menos habría fundamento; pero de la manera que quiere V. decir no hay por qué si no cita hechos.

Así nuestra táctica debe consistir en esperar el triunfo de la masa anteriormente conquistada y no la adhesión o el de la masa tras del éxito previo de un movimiento. Las condiciones han cambiado; el tiempo de las revoluciones dirigidas por una minoría consciente ha pasado. Allí donde se trata de un cambio completo de organización social, las masas mismas deben interesarse en él, deben haber comprendido de lo que se trata y en lo que ellas deben intervenir.

Esto es lo que nos ha enseñado la historia de los últimos cuarenta años, y para que las masas comprendan lo que hay que hacer se necesita un largo y concienzudo trabajo, y este

grupos representando las diferentes edades que marcan el Progreso humano.

En la edad primitiva se veía al hombre y a la mujer al lado de una cueva sin tener en que ocuparse por no saberse servir más que de los frutos que para alimentarse les brindaba la pródiga Naturaleza. En el grupo que figuraba la edad de piedra se los veía ocupados en pulimentar trozos de pedernal, dándoles formas más ó menos toscas de cuchillos y hachas, cuyo destino había de ser el de procurarse una mayor suma de comodidades por servirles para la caza, al mismo tiempo que de defensa contra los animales. Durante los anteriores períodos no se conocía indumentaria de ninguna clase.

La edad de bronce lo representaba un grupo de figuras en el acto de fundir el precioso metal. En rudimentario crisol fabricado con tierras que la experiencia les habría demostrado que eran refractarias al fuego, puesto al calor de encendido hogar, atlético varon de bronceado rostro esperaba impaciente que la masa sólida se convirtiera en líquida para poder moldear nuevos instrumentos inmensamente más perfeccionados que los labrados en la edad de piedra. En esta época el género humano había descubierto el medio de defenderse de las inclemencias de la Naturaleza cubriendo parte de su cuerpo con pieles que ha podido procurarse gracias a las armas que con su ingenio había sabido fabricar.

Para los que hemos venido al mundo en esta

servación de la salud por medio de la limpieza y demás reglas que la higiene manda observar. Contemplando aquellas magníficas instalaciones me preguntaba como es posible que el obrero viva sano y robusto sin la alimentación adecuada, viviendo siempre en una atmósfera viciada y cargada de miasmas como es la que se respira en todas las fábricas y talleres, amén de la que se ve obligado a respirar en los cuchitriles que tiene por habitaciones y que no poseen ninguna de las condiciones que los higienistas preconizan como parte integrante para la conservación de la salud, y que nosotros consideramos de tan capital importancia, que a la falta de alimentación sana y a la imposibilidad de poder observar las prescripciones de la higiene, atribuímos la mayor parte de las enfermedades que se ceban en la clase proletaria.

La impresión triste recibida en la Exposición fué motivada por la catástrofe ocurrida el 19 de Agosto y de la cual fuí testigo presencial. Con motivo de la ceremonia de otorgar las recompensas a los expositores premiados, se celebró por la noche una fiesta veneciana en el Sena é iluminaciones en el recinto de la Exposición. Serían próximamente las diez de la noche; el río ofrecía un aspecto encantador por el gran número de focos eléctricos y embarcaciones engalanadas de luces de colores que en todas direcciones se cruzaban; más de cuatrocientas mil personas se agolpaban por las orillas del río para presenciar

trabajo es precisamente el que nosotros realizamos con un éxito que desespera á los adversarios.

El día que las elecciones revelen que el número de los adheridos al partido socialista ha alcanzado determinada cifra, mayoría trabajadora y minoría capitalista y al llegar á la posesión del Poder en sólidas bases, podrá realizar con toda eficacia, no tardará en la abolición del Poder por una administración de las cosas, según se tiene precedido si las circunstancias no cambian, que nadie puede indicar con exactitud, y respecto de los cuales es inútil discutir, y no como V. indica si la teoría ácrata no crea un poder para derrumbar ó crear otro como V. quiere decir.

Y por último, le encarezco el discurso del correligionario doctor Jaime Vera inserto en el número 26 de EL OBRERO BALEAR y en él hay todo cuanto le puedo contestar en las réplicas que puedan ocasionar las suyas, pues en la actualidad no veo más razones que las expuestas y las que contiene el escrito citado, y así no le generalizaré como V. dice dichas réplicas.

Y además; siendo nosotros de los que no creen que las ansiadas transformaciones se hacen de un modo rápido, sino que todos los males crónicos que se elaboran con el concurso del tiempo, necesitan, también del concurso del tiempo para remediarse, abrigamos la esperanza de un nuevo porvenir que pondrá al proletariado en completo desenvolvimiento de sus derechos y deberes.

Salud le desea su prójimo.

S. J.

DE TODAS PARTES

PALMA

Continúan trabajando en la imprenta de la Casa de Misericordia los individuos, expulsados del seno de *La Unión Tipográfica*, por cuyo motivo publicamos hoy también sus nombres en este periódico.

Hélos aquí:

José Sabater.
José Manzano.
José Burguera.
José García.
Antonio Terrasa.

A continuación insertamos también los nombres de los que, sin ser socios ni ejercer el oficio, no cumplieron con su palabra:

RAFAEL PUJOL.—Miguel Dols.—Magín Bestard (padre).—Magín Bestard (hijo).—José Torres.—Sebastián Lérica.—Félix Lorenzo.

—La nueva fábrica de gas «La Económica» ha concedido espontáneamente á los albañiles que en ella trabajan la jornada de 8 horas.

—La Sociedad de constructores de calzado *La Igualdad* celebró el miércoles una sesión de propaganda en el salón-teatro de la Federación Local, á la cual pertenece.

—Han visitado nuestra Redacción los nuevos colegas *El 1.º de Mayo*, que publican nuestros correligionarios de Almería, y *La Reforma* periódico quincenal eco de los dependientes de Comercio de Reus.

Les deseamos larga y próspera vida.

También hemos recibido el cambio de *El Ateneo obrero de Barcelona* órgano de la colectividad de igual nombre.

En Palma ha aparecido *El Comercio* con el cual también dejamos establecido el cambio.

—La Junta Directiva de la Sociedad de zapateros de Santander nos ha dirigido un telegrama con motivo de la huelga que sostiene con los patronos de dicho ramo. Del contenido de dicho telegrama quedó enterada *La Igualdad* sociedad de constructores de calzado de esta capital.

Círculo Socialista

El Comité de dicho Círculo celebra sesión ordinaria todos los Jueves á las ocho de la noche en su domicilio social, Plaza Mayor, 16.

Imp. F. Soler.—Conquistador, 41, 43 y 45

los fuegos artificiales y la espléndida iluminación, cuando ocurrió el accidente.

Yo me encontraba encima del puente de los Inválidos á unos treinta pasos del lugar del suceso. El puente provisional de madera tendido sobre el boulevard de la *Tour Maubourg* para unir la calle de las Naciones con la explanada de los Inválidos se hallaba atestado de gente que presenciaba el espectáculo; de pronto un grito horroroso sonó en mis oídos y al volverme ví un enorme grupo de personas que caían en revuelto montón desde lo alto del puente sobre el pavimento de la calle; los ayes y lamentos de las víctimas denotaban que éstas habían sido numerosas habiendo sido la causa del accidente la rotura de la barandilla en la cual se apoyaban y que había cedido por efecto de la enorme presión que sobre ella se ejercía. Instantáneamente se organizaron los primeros socorros por las numerosas personas que allí nos encontramos, y al poco rato llegaron auxilios y coches de ambulancia sanitaria, en los cuales fueron trasladados los heridos á diferentes establecimientos benéficos ó á sus casas, según el estado de gravedad en que se encontraban. Unas cincuenta personas resultaron heridas ó contusas de las cuales murieron tres al día siguiente. Este accidente me dió ocasión de poder admirar el perfecto servicio sanitario organizado en París para acudir con prontitud allí donde ocurre cualquier catástrofe por cuanto á los pocos minutos

ya se encontraban en el lugar del suceso todos los auxilios que se necesitaban. Después observé que los puestos de socorro son en gran número, lo mismo que los medios de avisar con prontitud en caso de incendio, lo cual se puede hacer telefónicamente empleando unos aparatos que al efecto se han establecido en la mayor parte de las calles.

VII

A la derecha del Sena

Ocupaban la mayor parte del Palacio del Trocadero instalaciones de reproducciones y trozos auténticos de monumentos religiosos y profanos como también estatuas, ídolos y esculturas pertenecientes á pueblos de la antigüedad en número tan enorme, que pasma el trabajo arqueológico que su descubrimiento y clasificación ha debido reportar á los sabios que de estas cosas se ocupan. Por medio de grupos formados por figuras, armas y utensilios propios de los países que representaban, el visitante podía formarse idea del modo de ser típico de muchas localidades así como de las costumbres que les dan el sello, demostrando las diferencias notables que hay entre ellas.

Lo que más me impresionó de lo expuesto en las salas del Trocadero, fueron cuatro hermosos